



>> Economía Feminista



CTA
AUTÓNOMA



Provincia de
Buenos
Aires



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE
ESTADO Y PARTICIPACIÓN




>> Introducción

Desde el Equipo IDEP - Políticas Públicas nos propusimos analizar de qué se trata la nueva perspectiva denominada “economía feminista”. Para este objetivo, realizamos un estudio de trabajos académicos, de divulgación, entrevistas a referentes y notas periódicas, así como de las estadísticas con perspectiva de género que se han desarrollado, para adentrarnos en el tema y poder elaborar una primera aproximación sobre el mismo.

Para nosotres esta tarea ha significado un proceso de gran aprendizaje y reflexión. Hemos intentando sintetizar en esta cartilla los aportes más relevantes de esta corriente, pero somos conscientes de que se requiere una mayor profundización, que esperamos poder alcanzar en trabajos futuros.

Compartimos esta cartilla con el fin de despertar el interés de las y los compañeras/os de nuestra organización y esperamos sirva de puntapié inicial para abrir espacios donde se discutan y visibilicen las diferencias de género, tanto en el mercado laboral como en todos los ámbitos de la vida. Porque el primer paso para luchar contra las desigualdades es identificarlas y desnaturalizarlas, esperamos que este documento sea una herramienta en ese camino.



Una Introducción a la Economía Feminista

Equipo IDEP – Políticas Públicas

Mayo 2019

Confluencia

Aportes desde los feminismos y la economía que construyen esta nueva perspectiva.

Página 2

Tareas del cuidado

Debates y aportes en relación a los trabajos no remunerados.

Página 3

Algunos datos

Estadísticas sobre brecha salarial, feminización de tareas y otros.

Página 5

Confluencia del Feminismo y la Economía

La presente cartilla ha sido elaborada en base a la lectura de diversos trabajos teóricos, notas y análisis estadísticos entre los que se destacan los aportes de Amaia Pérez Orozco, Cristina Carrasco, Corina Rodríguez Enríquez. Antonella Picchio. Silvia Federici. D'Alessandro

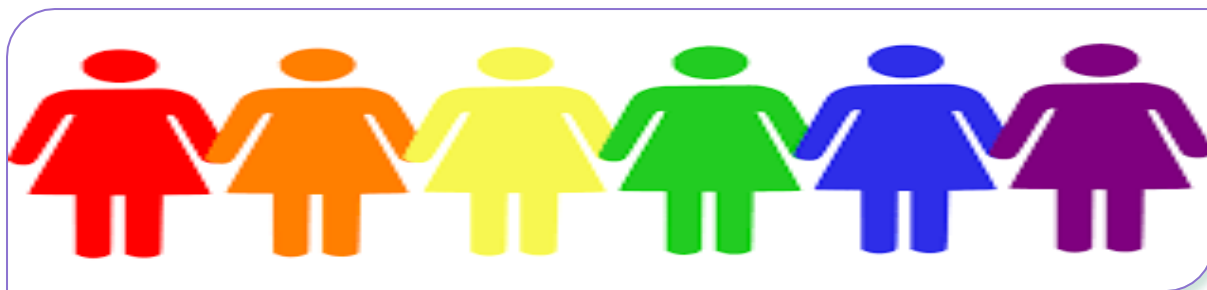
El impulso que ha experimentado el movimiento feminista a nivel global y regional en los últimos años ha constituido un elemento central a la hora de visibilizar las problemáticas sociales con perspectiva de géneros, logrado incorporar, o al menos dar el debate, para que estos temas sean incluidos en la agenda pública.

Esta cuarta ola del movimiento, reivindicativa de las luchas pioneras desarrolladas en contextos siempre adversos, llegan hasta el presente para ser tomadas y profundizadas por nuevas generaciones que se apropian de las mismas y empujan con la fuerza y energía del futuro para transformar la realidad. En este marco, se discute y visibilizan las luchas contra las violencias machistas, el patriarcado, los vínculos de las masculinidades y el poder, la necesidad de deconstruir los dispositivos que normalizan las desigualdades, incluyendo el deseo como motor y el derecho sobre los cuerpos, al tiempo que se pugna por una ley para la interrupción voluntaria del embarazo, la necesidad de pensar desde las corporalidades disidentes, y una disputa cultural profunda que reflexione críticamente sobre los estereotipos socialmente construidos que normativizan los géneros.



Las distintas olas feministas

Suele contarse la historia de los feminismos utilizando como metáfora el movimiento de las olas como avance y retroalimentación del siguiente movimiento. Se trata de una historización más bien centrada en los movimientos europeos y estadounidenses, pero sirve como forma de articular las distintas etapas de luchas por los derechos de las mujeres y su transformación en el tiempo. La cuarta ola presenta una impronta más global y colectiva incluso impulsada desde las periferias. Para el tema puede consultarse http://www.bantaba.ehu.es/formars/e/ficheros/view/Historia_del_Movimiento_feminista.pdf?revision_id=53767&package_id=33304 También, <http://economiafeminista.com/en-que-ola-estamos/>; [Economía feminista – Pérez y Agénjo- en Economistas sin Fronteras.](#)



“Esta confluencia de vertientes desde los feminismos y las teorías económicas heterodoxas ha permitido construir un marco analítico desde el cual cuestionar el funcionamiento del sistema, su injusta distribución de recursos, tiempos y trabajos entre varones y mujeres...”

Aportes desde los feminismos y la economía crítica

La economía feminista se encuentra en plena construcción y va nutriéndose de aportes de diversos campos.

Los feminismos (el plural responde a la existencia de muchas y variadas corrientes, no todas homogéneas) entendidos como movimientos de mujeres, disidencias y como políticas de identidad, apuntan a desarmar las construcciones sociales de género. Éstas vinculan a las mujeres y lo femenino con la sensibilidad, intuición, el amor, la conexión con la naturaleza y delimitan su accionar al ámbito privado (el hogar) y dependencia. Al mismo tiempo, esta naturalización de estereotipos y roles relaciona lo masculino con el espacio público, vinculándolos con las actitudes lógicas, la objetividad, los mercados y el ejercicio del poder (Esquivel, V).

Como vemos, esta diferenciación es profundamente desigual e inequitativa, y para nada gratuita ya que tienen consecuencias en la vida de las mujeres.

De esta forma, los feminismos plantean la construcción de un ideal emancipador, basado en la necesidad de romper con estas construcciones sociales para liberar y darle mayor poder de decisión y acción a las mujeres. Este será uno de los aspectos principales se incorporen al estudio de la economía feminista.

Por otro lado, esta nueva perspectiva económica, utiliza y profundiza la crítica a la economía tradicional (neoclásica o mainstream), que otras escuelas de pensamiento heterodoxas han venido esbozando. Fundamentalmente cuestiona la incapacidad del modelo dominante para otorgar una visión integral de los fenómenos económicos y desentenderse de las consecuencias que esto produce para los diversos géneros. Se rechaza el sesgo androcéntrico con

que se mira la economía, pues al analizar la realidad a partir de situar al hombre como centro de todo, donde la visión masculina es la única y universal (en el modelo se lo llama *homoeconomicus*; el cual representa un varón, blanco, adulto, sano y heterosexual), se están invisibilizando las diversas realidades y desigualdades sociales por géneros, como también por clases o etnias.

Adicionalmente, pone en tela de juicio que el objeto de estudio de la economía sea reducido sólo a los aspectos que son intercambiados en el mercado, sin contemplar que detrás de aquello que se intercambia hay relaciones con la naturaleza, relaciones humanas y afectivas, existen los cuerpos que los producen, sus necesidades y deseos.

Los estudios y tópicos abordados

Esta confluencia de vertientes desde los feminismos y las teorías económicas heterodoxas han permitido construir un marco analítico desde el cual cuestionar el funcionamiento del sistema, su injusta distribución de recursos, tiempos y trabajos entre varones y mujeres. Uno de los principales objetivos que se plantea desde la economía feminista es trasladar el foco de atención desde el mercado hacia los procesos que sostienen y reproducen la vida (P.Orozco, Carrasco, Piccio, Rodríguez E). Desde esta perspectiva algunos de los tópicos que comienzan a ser analizados tienen que ver por un lado con la crítica a la “economía del hogar” elaborada por Gary Becker que naturaliza el rol social asignado a las mujeres en el ámbito privado (ver apartado siguiente); plantea la necesidad de discutir sobre los significados del trabajo no remunerado para ser incorporado al trabajo total que contienen los bienes; se analiza y se generan estadísticas sobre discriminaciones en los mercados de trabajo (segregación horizontal y vertical /precariedad y brechas salariales); y se recuperan las lecturas de géneros desde la historia del pensamiento económico, así como estudios sobre feminización de la pobreza, resultados de políticas públicas y presupuestos⁴ con perspectiva de géneros, desarrollo y economía

Aportes en relación a cuidado

Considerar al género como categoría social del análisis implica un avance sustancial en el ámbito económico. La economía feminista pone énfasis en la necesidad de incorporar las relaciones de género como variable relevante en las explicaciones del funcionamiento de la economía, y la diferente posición existente entre varones y mujeres como actores y receptores de la política económica.

Resulta entonces, indispensable visibilizar el trabajo de producción y reproducción de las personas, es decir, las tareas del cuidado, que son el eslabón fundamental y ausente en el análisis económico convencional. La importancia de incorporarlo radica en que sin éste elemento el análisis es incompleto, sesgado y no puede explicar de forma integral la realidad. Imaginando un mundo donde nadie se encarga de preparar la comida, de pensar en la vestimenta, la higiene y el cuidado de la salud de las personas, sería difícil pensar cómo éste podría reproducirse.

En este sentido, ampliar la visión e incorporar el cuidado permitiría contar con herramientas para explicar las desigualdades existentes, y repensar la manera en que se organiza socialmente el cuidado, es decir, como es la asignación de responsabilidades entre mercado, estado y hogares y entre varones y mujeres.

Debates sobre los trabajos del cuidado.

Durante los años sesenta la producción doméstica se convierte en foco de estudio. Enmarcado en paradigma neoclásico surge La Nueva Economía del Hogar elaborada por Gary Becker. En su planteo el hecho de que las mujeres se queden en los hogares a realizar las tareas no remuneradas responde a una acción “lógica” y “racional” del núcleo familiar. Trasladando el comportamiento de “elección racional” al interior de los hogares, Becker describe a éstos como unidades armoniosas donde la distribución del tiempo entre diferentes actividades (trabajo, esparcimiento y hogar) se define buscando la maximización de la utilidad para el hogar ateniéndose a restricciones de tiempos e ingresos. De esta manera si los ingresos potenciales por las horas de trabajo en el mercado son mayores para los varones que para las mujeres, lo que estaría reflejando distintas productividades, es natural que ellas se ocupen del trabajo doméstico para lo cual son más eficientes y productivas y los hombres salgan a trabajar. Constituye esta autoselección dentro de hogar una respuesta racional de las familias para aumentar sus beneficios. Así es como se explica desde esta corriente la división del trabajo por géneros.

Género como categoría social de análisis

Es entendida como una categoría transdisciplinaria que resulta de los rasgos y funciones psico y socio culturales que se atribuye a cada uno de los sexos en determinado momento histórico y en cada sociedad.

Las relaciones sociales de los géneros son sistemas de poder con un discurso hegemónico que los sustenta.

Problematizar estas relaciones permite romper con su carácter natural. Pensar con perspectiva de género, como marco teórico para la investigación y desarrollo de programas o políticas implica reconocer la existencia de relaciones de poder entre géneros que favorece a lo masculino; se trata de relaciones constituidas socialmente e históricamente y se encuentran arraigadas en las personas, pues las mismas atraviesan a todo el entramado social y se articulan con otras relaciones sociales como clase, etnia, preferencia sexual, edad y religión. (Ver Susana Gamba (coord.): Diccionario de estudios de género y feminismos, Biblos, Buenos Aires, 2007, citado en Rodríguez E, 2005)



La economía Feminista

Si bien ya existían desarrollos en este campo desde la década del '70-80, cobra mayor relevancia e impulso en la década del '90 con la conformación de la AIEF (Association of Feminist Economics) de 1992 y la publicación de la revista *Feminist Economics*

Como vemos, esta perspectiva pretende justificar y perpetuar las desigualdades, nos las cuestiona en su raíz, sino que las presenta como la mejor opción posible, argumentando su naturalización.

Pareciera desconocer y obviar en su análisis que vivimos en una sociedad regida por relaciones patriarcales de género y que las desigualdades atraviesan todos los ámbitos, tanto hogares como mercados. Considerar que en los hogares reina la armonía y no existe conflicto o negociación en la distribución de los tiempos y responsabilidades, además de negar por completo la existencia de relaciones de poder intrínsecas a las estructuras sociales, lleva a conclusiones al menos insuficientes e incompletas.

En la misma época se desarrolla el “debate sobre trabajo doméstico” desde los ámbitos vinculados a las corrientes feministas y marxistas (ver Carrasco 1991, Benería 2003). Parte del debate giró en torno a la correlación entre este tipo de trabajo y la acumulación de capital, problematizando sobre las desigualdades y relaciones de subordinación. Estas discusiones, han permitido entender al hogar como lugar de producción y no sólo de consumo, y razonar al trabajo no remunerado de los hogares como un subsidio a la producción capitalista. Si los cuidados en el ámbito privado son un aporte central a la reproducción de la fuerza de trabajo, entonces se constituyen en un elemento fundamental para la acumulación y retroalimentación del sistema. Esto permite, ampliar el significado del valor de la fuerza de trabajo como *el tiempo total de trabajo* necesario para su reproducción, es decir, sumando el valor que aportan las tareas del cuidado al tiempo abstracto incorporado en las mercancías consumidas. Así, el salario no debería menor que el valor real total que demanda la reproducción de las y los trabajadores.

Si bien significaron aportes importantes para el análisis, estos debates en torno al trabajo doméstico, no dejaron de centrar la mirada en la producción mercantil y tampoco terminan de explicar por qué esas tareas son responsabilidad tradicionalmente de las mujeres y la subordinación que ello implica para las mismas en términos de asignación roles en el ámbito privado y público.

El lugar de la economía feminista

La economía feminista es una ciencia en construcción, nutrida de aportes de variadas corrientes, pero siempre dentro de lo heterodoxo o crítico. Si bien no estamos ante de un corpus cerrado y uniforme de pensamiento, sí existe un eje vertebrador que es romper con los

“la propuesta implica considerar la complejidad de la vida diaria, los distintos tiempos que la configuran [mercantiles y de cuidados], las relaciones entre unos y otros, las tensiones que se generan, para intentar gestionarla en su globalidad teniendo como objetivo fundamental la vida humana [desplazando la actual lógica del beneficio]”
Carrasco, C. 2003.

supuestos convencionales y la especialización por géneros; que asigna a los hombres el trabajo remunerado del mercado y a las mujeres el trabajo doméstico no remunerado.

No se trata de que las mujeres cocinen mejor, cuidan mejor a los hijos o que los varones sean mejores para los trabajos pagos del mercado. Aceptar como preestablecido que el trabajo doméstico es parte de los atributos femeninos lleva a pensarlo como tareas que se realizan por amor. Esto es cuestionable, pues debemos visualizar que detrás de ello existe una construcción de sentidos que pretende explicar y justificar las divisiones tradicionales del trabajo y sus inequidades, que se sustenta en valoraciones culturales reproducidas por la educación, la tradición, religión, publicidad, prácticas cotidianas y las instituciones. Si en el mundo capitalista todos los trabajos reciben una retribución, ¿por qué el trabajo doméstico no tiene un precio? ¿Y por qué sólo les corresponde a las mujeres?

La división sexual del trabajo existe dentro y fuera del hogar y se materializa en la sobre representación femenina en ciertas actividades (sesgo horizontal de género) cuando las mujeres acceden al mercado laboral (salud/educación/servicio doméstico, todas tareas que aprendemos en casa). Esto refuerza y reproduce el rol que se nos asigna socialmente.

Es necesario reflexionar sobre las lógicas sociales que estereotipan los cuerpos, ya que para las mujeres implican un terreno de explotación y resistencia (Federici, S). Problematicar la mercantilización de la vida, los vínculos y la naturaleza, cuestionar este orden “natural” de las cosas, es el objetivo que se plantea la economía feminista, requiriendo cambiar el centro del análisis desde la reproducción del sistema hacia un enfoque de provisión y sostenibilidad de la vida (Orozco, A., Carrasco, C., Enríquez, C.)



Los pisos pegajosos y techos de cristal

Se denomina piso pegajoso a las fuerzas que mantienen atrapadas a las mujeres en la base de la pirámide económica laboral. Generalmente la doble jornada laboral que cargan las mujeres dificulta su formación profesional en horarios postlaborales, su participación en reuniones o espacios de socialización. Esto lleva a tomar empleos por menos horas, de menor calificación, informales y en ocasiones directamente abandonar el mercado.

Los techos de cristal son aquellas barreras invisibles, que resultan difíciles de traspasar e impiden el avance de las mujeres en cargos jerárquicos o de decisión. Los roles y estereotipos que configuran estos techos están impregnados en todos, incluso cuando las mujeres cuentan con mayor formación universitaria que sus pares varones, resultan no elegibles para estos puestos por considerar que “no están preparadas, no se animan a afrontar situaciones difíciles o tienen miedo de ocupar lugares de poder”. Asimismo, las distribuciones asimétricas de las tareas del cuidado y reproducción son explicativas de estas barreras.

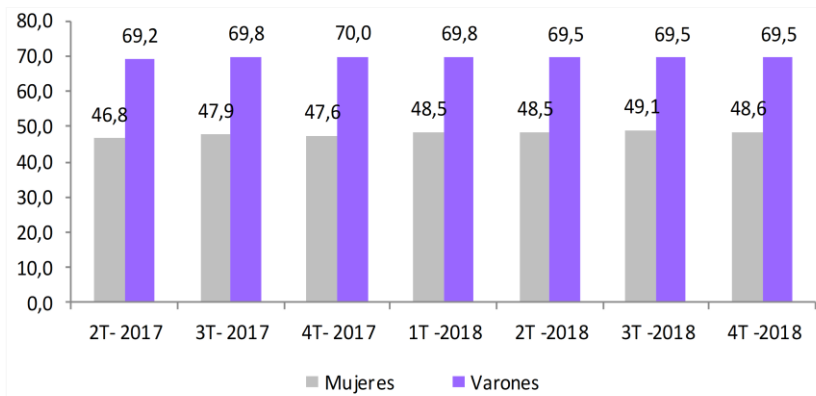
Nota al Pie: estos estudios sobre desigualdades y brechas en el mercado laboral se enmarcan en la llamada economía con perspectiva de género, o economía feminista integradora.

La economía feminista de la ruptura, por su parte, desplaza el eje hacia los procesos de sostenibilidad de la vida, donde los trabajos del cuidado toman relevancia en toda su dimensión; afectivo-relacional, y la búsqueda de bienestar.

Datos concretos

Los datos del mercado de trabajo reflejan las diferencias que venimos describiendo. Si miramos la Tasa de Actividad relevada por el INDEC, veremos que la proporción de mujeres que participa en el mercado laboral (48.6 en 4to trim 2018) es menor que los varones (69.5 mismo período), con una diferencia de veinte puntos o más, pues muchas no pueden salir a trabajar dado que sobre ellas recaen las tareas del cuidado.

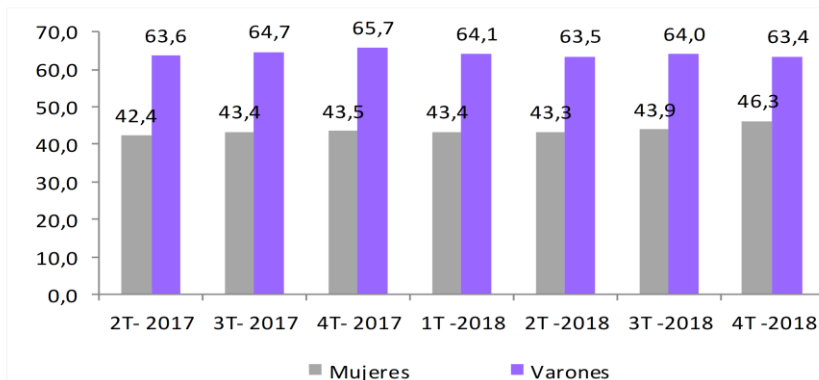
Tasa de Actividad - 2017-2018



Fuente: elaboración propia- INDEC

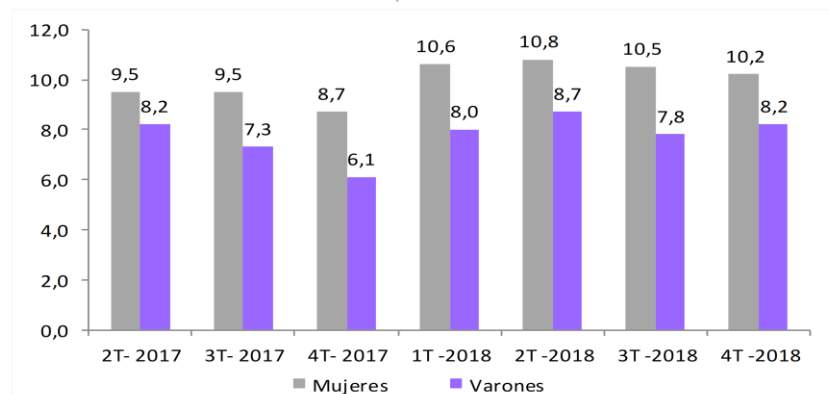
A su vez, la tasa de Empleo que mide la proporción de personas que consigue trabajo (ocupados) respecto a la población total, da cuenta que las mujeres que salen al mercado tienen mayores dificultades para conseguir empleo, mientras los hombres superan el 63% en los últimos años, las mujeres apenas rondan el 43%. Aquí juega fuerte la vinculación que socialmente existe respecto al rol de las mujeres en el hogar, y su necesidad de conciliar la vida laboral y familiar, se vuelven *menos empleables* si se piensa en las licencias por cuidados y maternidad respecto a los varones.

Tasa de Empleo - 2017-2018



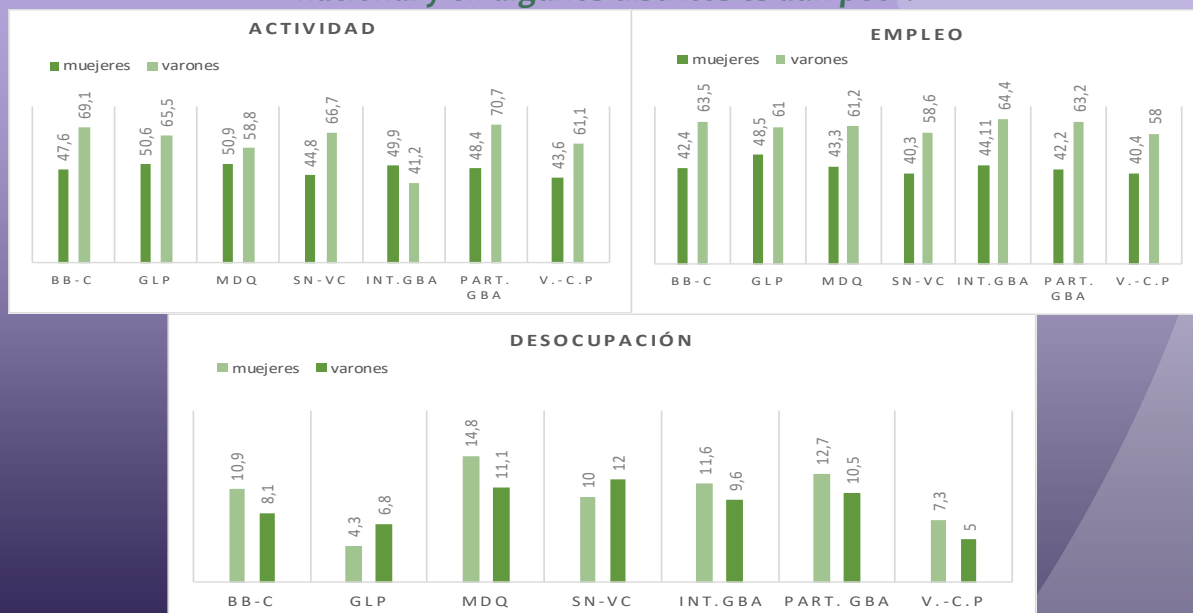
Finalmente, la tasa de Desocupación, es decir las personas en edad laboral que buscan y no encuentran trabajo, es mayor en proporción para las mujeres que para los varones.

Tasa de Desocupación - 2017-2018



Fuente: elaboración propia- INDEC

En los aglomerados de la Provincia de Buenos Aires, la realidad laboral no es mejor que a nivel nacional y en algunos distritos es aún peor.



Fuente: elaboración propia. INDEC- aglomerados de Pcia. Bs As. 4to trimestre 2018

Trabajo no remunerado

La distribución desigual de los tiempos del cuidado es una realidad que condiciona las posibilidades de desarrollo laboral de las mujeres. La encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo realizada en 2013, refleja que las mujeres participan un 90% en las tareas de limpieza y cuidados y los varones le dedican un 58% de su tiempo, a la vez que las mujeres destinan el doble de tiempo que los hombres a las tareas domésticas. Romper con esta naturalización de la desigualdad en la distribución de responsabilidades es un requisito imprescindible para avanzar en la igualdad de oportunidades. La responsabilidad es social, no individual, por tanto, requiere diseñar estrategias desde las empresas, las familias y el estado.

Trabajo doméstico no remunerado- horas por día -3er trim. 2013

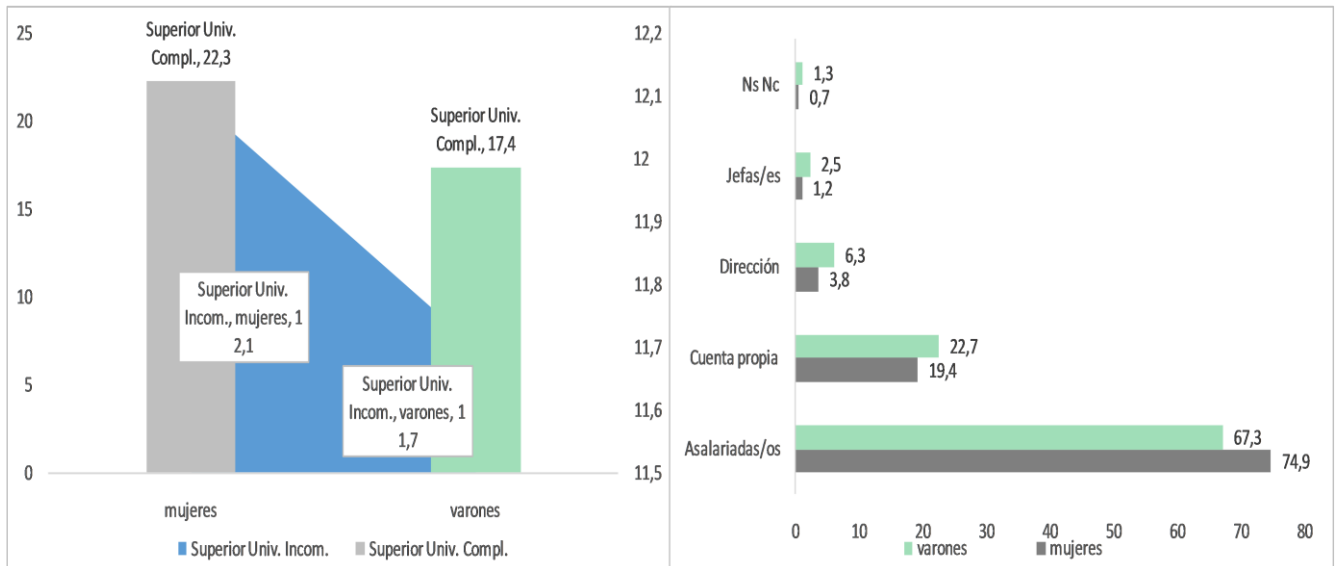
	Quehaceres del hogar		Apoyo escolar		Cuidado de personas		total trabajo no remunerado	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Buenos Aires	2,5	4,3	1,9	2,3	3,7	6,2	3,6	6,9
Total nacional urbano	2,4	3,9	1,9	2,2	3,8	6	3,4	6,4

Fuente: elaboración propia- INDEC

Capacidades que valen menos

Si bien las mujeres registran mayores niveles de formación superior que los hombres, esto no se ve reflejado en su participación en cargos de poder o dirección en el ámbito privado. Aunque el 74% de las mujeres son asalariadas, sus posibilidades de convertirse en jefas o directoras es mínima.

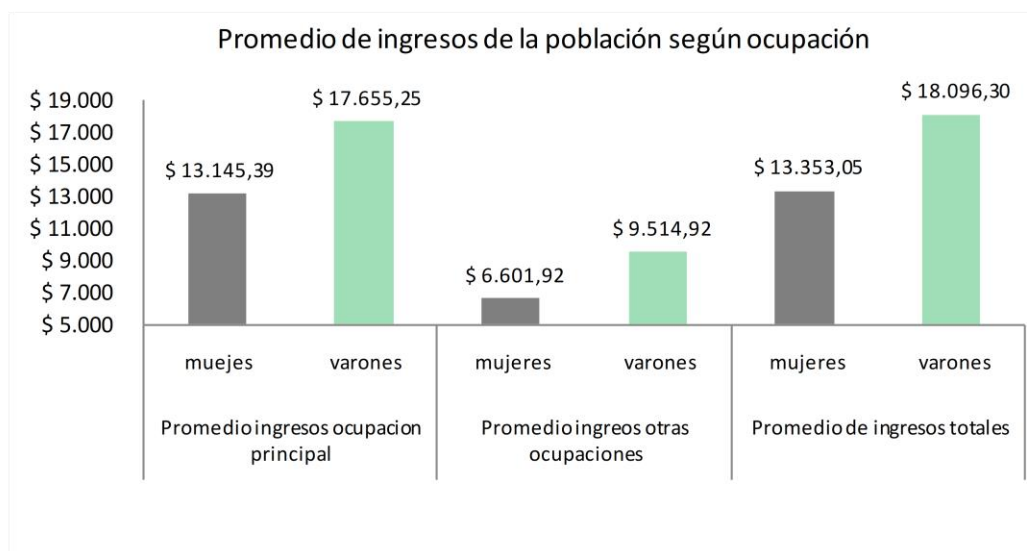
Nivel educativo personas mayores de 23 años – Jerarquía de la ocupación. 2º trim 2018



Fuente: elaboración propia- INDEC

Brecha Salarial

Mide la diferencia de ingresos promedios que reciben los varones y las mujeres por su ocupación laboral. Hay factores objetivos que pueden explicar esta diferencia como por ejemplo la experiencia, calificación y formación, pero generalmente se identifica que, a pesar de estar en igualdad de condiciones, hay discriminación en las retribuciones, por prácticas sexistas que se invisibilizan, haciendo que las mujeres cobren menos que los varones. Para los datos del 2do trimestre 2018, las mujeres ganaban en promedio un 26,2% menos de ingresos que los varones.



Fuente: Instituto Nacional de las Mujeres – Indicadores nacionales de género. EPH INDEC – 2do trimestre 2018

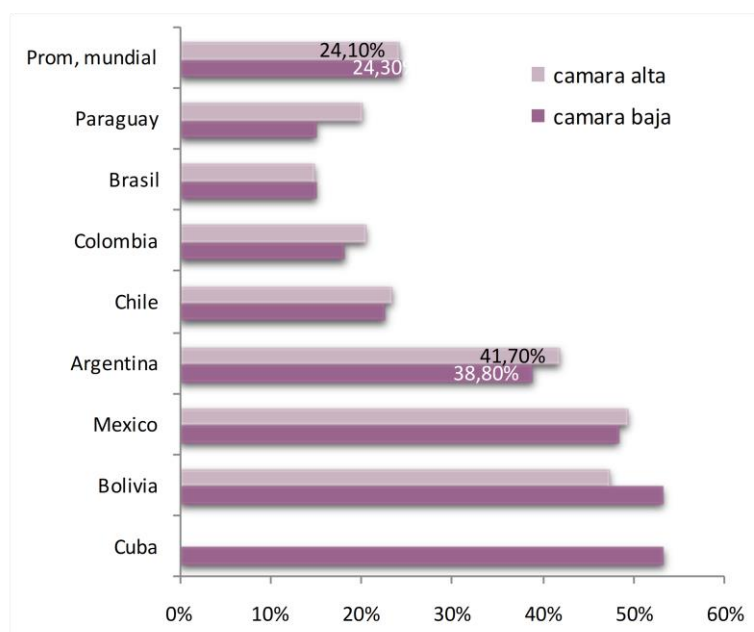
Los techos de cristal en el acceso a cargos de poder

Los datos de la ONU Mujeres permiten apreciar la limitada participación de las mujeres en el ámbito público de poder. A marzo de 2019 sólo representamos el 6,6% de las jefas de estado a nivel mundial, y 5,2% de las jefas de gobierno.

En cuanto a representación de mujeres en el parlamento nuestro país tiene un balance positivo situándose en el puesto 18 del ranking mundial, con mejor performance que algunos vecinos de la región, pero detrás de Cuba, Bolivia y México.



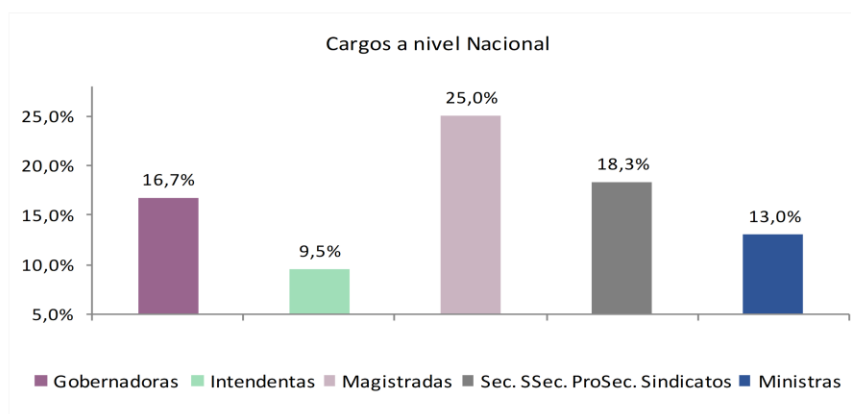
*Argentina se ubica
18 en el ranking de
equidad
parlamentaria
según datos de la
ONU.*



Fuente: elaboración en base a ONU- Women in National Parliaments-
<http://archive.ipu.org/wmn-e/classif.htm>

Es ciertos que los avances en las leyes de cupo han sido positivas para la actuación de las mujeres en el ámbito político incrementando su participación, aún queda mucho camino por recorrer, pero la nueva normativa que establece el 50% de candidaturas a legislaturas nacionales para mujeres en las elecciones de 2019 abre mayores posibilidades para incorporar en los recintos debates con perspectiva de género, veremos que sucede.

Con todo lo analizado y siendo la mayor proporción de la población, las mujeres gobernadoras son apenas el 16,7% del total país, más bajo es el porcentaje en las intendencias 9,5% -la Provincia de Buenos Aires tiene el 3% de mujeres sobre los 135 municipios-, sólo manejan el 13% de los ministerios nacionales –en la Provincia no hay ministras mujeres-, y en el ámbito sindical se observa un 18,3% de representación en las secretarías, sub secretarías y prosecretarías gremiales.



Fuente: elaboración en base a Instituto Nacional de las Mujeres- Indicadores nacionales de género – actualizado a septiembre de 2018 (sindicatos 2017)



**ASOCIACIÓN TRABAJADORES DEL ESTADO PROV. DE BS. AS.
CONSEJO DIRECTIVO PROVINCIAL
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE ESTADO Y PARTICIPACIÓN (IDEP)**

Año 2019

www.atepba.org.ar

www.idepba.com.ar / idep@atepba.org.ar

